

LA RIFA DEL CUTO DE LAS CANTINAS ESCOLARES DE PAMPLONA

Íñigo MURUZABAL OSCOZ
 muruzabal725@gmail.com

LAS CANTINAS ESCOLARES

La Caja de Ahorros Municipal de Pamplona, desde su fundación en 1872, se había dedicado siempre a promover la actividad lúdica, cultural, deportiva y social de Pamplona, hasta su desaparición. Miguel Javier Urmeneta, su conocido director durante los años más duros de la España, y de la Pamplona, de la post-guerra, siempre defendió la utilidad de la Caja para todos, siendo ésta fiel defensora del desarrollo económico a todos los niveles, sin mirar sólo a las grandes empresas y sus iniciativas. Por ello, siempre apoyó a pequeñas y medianas empresas, y especialmente, a la ciudadanía pamplonesa, que acudía a ella en momentos de necesidad.

Desde el departamento de Obras Benéfico-Sociales de la Caja de Ahorros, a cargo de José María Muruzábal del Val, se impulsarán diferentes iniciativas para las cantinas escolares. Ya sean recaudaciones para paliar el hambre de los niños, promover movimientos sociales en pro de la defensa de los derechos básicos en la infancia, la lucha por la atención y cuidados para los niños con necesidades

especiales, o, como bien vengo a hablar en este breve artículo, de la celebración de diferentes actividades para recaudar fondos; este es el caso de la Rifa del Cuto de Pamplona.

En primer lugar, antes de empezar a hablar de la Rifa del Cuto, veo necesaria una breve introducción a las cantinas escolares. Las cantinas escolares, o como hoy en día se conocen, comedores escolares, fueron un tipo de institución benéfica financiada por el Ayuntamiento, Diputación y particulares que nació a principios del siglo XX. Concretamente, en las Escuelas de San Francisco, el 14 de marzo de 1908, extendiéndose luego a otras escuelas. Tenía por objetivo paliar el hambre en los niños, proporcionando alimentos gratuitos a aquellos necesitados a lo largo del curso escolar. Fue una actuación social pionera en España, tan solo precedida por las de Madrid, León y San Sebastián. La principal promotora de esta iniciativa fue María Ana Sanz, directora de la Escuela Normal de Maestras.

La comida de las cantinas consistía en un primer plato en el que se alternaban a lo largo de la semana legumbres, arroz y sopa y, de



Las autoridades, con Miguel J. Urmeneta y el Obispo D. Enrique Delgado, visitan las cantinas escolares (Foto Galle).



Anunciando la Rifa del Cuto, años 50.
En el centro, con gabardina, José M^o Muruzábal del Val

segundo, tocino, bacalao o patatas guisadas con carne. Tenían preferencia para asistir a las cantinas los huérfanos, hijos de viudas sin recursos, o de matrimonios obreros de escaso jornal, aunque también se tenía en cuenta la disposición del alumno: puntualidad, aplicación y buen comportamiento.

En 1925 el coste de sostenimiento de las cantinas de San Francisco y Compañía ascendía a 10.000 pesetas y los ingresos no alcanzaban a cubrir los gastos, siendo necesaria la movilización de personas, colectivos e instituciones: becerradas por parte de las peñas, fiestas literarias por parte de antiguas alumnas de la Normal, rifas por parte de los niños, etc., actividades que se mantendrían durante largo tiempo. Estas cantinas funcionaron irregularmente hasta el año 1934, cuando la Caja de Ahorros Municipal de Pamplona se hizo cargo de la organización de las mismas.

En 1954 se establecía el Servicio Escolar de Alimentación, con el fin principal de establecer el complemento alimenticio en los centros escolares, además de impulsar los comedores escolares, algo en lo cual la Caja de Ahorros Municipal de Pamplona colaborará indudablemente, bien sea con su propio dinero o con el de contribuyentes. De esta manera, desde una cocina central, se alimentaba en 1968 a 13 cantinas escolares repartidas por Pamplona; las escuelas de: San Francisco, Ave María, Juan de Azpilicueta, San Agustín, Magdalena, San Pedro,

Errotazar, UnzuchiQui, San Jorge, San Juan, Vázquez de Mella, Víctor Pradera y Chantrea. En unas vasijas, se distribuía la comida por medio de camiones a las demás escuelas. Ya en sus respectivas cocinas, se servía la comida a los niños.

En lo que respecta a la cuestión económica, estaba garantizada por la Caja de Ahorros, pero también por otras instituciones tales como: las Corporaciones, entidades oficiales y el público en general que colaboraban en el mantenimiento de dicha obra social. Por ejemplo, el Ayuntamiento daba una subvención de 70.000 pesetas y la Diputación Foral otra de 35.000. Pero en realidad, donde se conseguía una valiosa recaudación era en los festivales y, especialmente, en la famosa Rifa del Cuto, con la se llegó a conseguir un superávit de 100.000 pesetas.

LA RIFA DEL CUTO DE PAMPLONA

Pasando ya a hablar de la Rifa del Cuto, la Caja de Ahorros Municipal de Pamplona organizaba un día al año este evento en beneficio de las Cantinas Escolares. La entidad, realizaba una tómbola en el cual, el ganador obtenía el gran premio, un cuto. El cuto o cutos, se exhibía una semana antes de la rifa por la ciudad en un carro tirado por caballerías, acompañado por los gaiteros, señoritas y niños de las cantinas para recaudar fondos. Para tal acto, Ignacio Baleztana creó dos parejas de gigantes: "Joshe Miel, el zerrikitari, y su esposa la Joshepa Antoni, ambos oriundos de Basaburúa, y Saturnino y consorte,

especialista en la fabricación de zerripotongos". Así mismo, compuso una canción para alegrar a los niños.

Por otra parte, comerciantes de Pamplona, en colaboración con la Caja de Ahorros y su obra social, ponían a la venta billetes para la rifa. Tal celebración resultó ser un gran éxito en Pamplona. Realizada especialmente en febrero, los ciudadanos se lanzaban a las calles para ver tal espectáculo. Además, en su afán de generosidad, contribuían en masa con la compra de billetes. De esta manera, ayudaban



Joshe Miel, el zerrikitari, y la Joshepa Antoni.
Los gigantillos de la Rifa del Cuto de Pamplona. Foto Cía.



El cortejo de la Rifa del Cuto, con carroza y gigantillos,, en la Plaza del Castillo, años 50.

a los niños más desfavorecidos de las cantinas escolares.

Pese a que el gran premio era el cuto, tal y como se relata en Diario de Navarra, muchos otros objetos se sorteaban, como lavadoras eléctricas, radios o boletos para librerías. No solo los pamploneses acudían a comprar los boletos, sino que personas de toda Navarra que venían a realizar sus recados a la capital, contribuían con la Caja de Ahorros, y, sobre todo, colaboraban con los niños.

El sorteo se llevaba a cabo en la Sala de Juntas de la Caja de Ahorros Municipal. Normalmente, estuvo precedido por el Director de dicha entidad y alcalde de la ciudad de Pamplona durante esos años, Miguel Javier Urmeneta. Junto a él, le acompañaban el subdirector Juan Iñigo García y el vocal del Consejo, el señor Larrambebere. Por otro lado, levantaba acta del sorteo el notario señor Juan García

Granero. Asistían también una comisión de profesores de las Escuelas Municipales, mientras que el encargado de leer las condiciones y modalidades del sorteo era el funcionario de la Entidad, en dichos años el cargo recaía en José María Muruzábal del Val. Dos niños, un niño y una niña, se encargaban de mover las ruedas con las bolas dentro, tal y como se realiza en el tradicional sorteo de Navidad, y tras ello, se anunciaba el número ganador. Ilustramos este artículo con una fotografía de dicho acto.

Tal y como se ha dicho anteriormente, el primer premio era el famoso cuto que desfilaba por las calles de Pamplona la semana anterior a la Rifa, el segundo premio solía ser una lavadora y el tercer premio, una radio. Tras ellos, les seguían diez números que por series de tres, hacían un total de treinta premios de 100 pesetas en librerías de Ahorro.



La carroza de la Rifa del cuto por Pamplona, años 50. Fotografía Cía.



Rifa del cuto en Iglesia de San Lorenzo, años 50.



Boletos originales de la Rifa del cuto del año 1950 y 1951. Dibujos de Pedro Lozano de Sotés



Caja de Ahorros Municipal de Pamplona

Patronato de Cantinas Escolares

Hoy, día 16, da comienzo la temporada de Comedores Infantiles dependientes del Patronato de Cantinas Escolares. Este Patronato está patrocinado por la CAJA DE AHORROS MUNICIPAL DE PAMPLONA.

- ★ Un total de 1.200 niños se benefician completamente gratis de estos Comedores durante los 5 o 6 meses de duración de los mismos.
- ★ Los Comedores del Patronato de Cantinas Escolares de Pamplona están situados en los siguientes Grupos Escolares:

San Francisco Alcázar San Jorge Áve María Unzu-Txiki San Pedro	Vázquez de Mella José M. de Huarte Ercolas San Juan Cardenal Iruandain Vila
---	--
- ★ Las Cantinas Escolares prestan también su ayuda económica al sostenimiento de los Comedores Infantiles del Asilo del Niño Jesús — Colegio de María Auxiliadora (Chantrea) — Escolanía de Santa María la Real — Colegio de las Esclavas del Sagrado Corazón (Rochapea) — Asilo de la Sagrada Familia «La Casita» — Colegio de Sordo-mudos de los RR. MM. Carmelitas (Chantrea) — Colegio de Nuestra Señora del Pilar de las RR. MM. Franciscanas Misioneras de María.
- ★ Igualmente el Patronato de las Cantinas Escolares se ocupa en Pamplona de organizar la Cabaigata de Reyes Magos, distribuyendo juguetes a todos los niños acogidos en los Comedores Escolares y a los niños de los centros de beneficencia.
- ★ Hoy hace 31 años que la CAJA DE AHORROS MUNICIPAL DE PAMPLONA, tomó a su cargo las Cantinas Escolares, las cuales funcionaban en nuestra Ciudad desde el año 1908, hace 57 años.
- ★ Las Cantinas Escolares de Pamplona tienen el apoyo de muchos pamploneses. La Excmo. Diputación Foral de Navarra, el Excmo. Ayuntamiento de Pamplona y diversas empresas de nuestra Ciudad ayudan también a las Cantinas con sus donativos y subvenciones.
 - En la campaña 1964/65 las entidades oficiales, las empresas privadas y los pamploneses en general aportaron 836.000 pesetas a esta Obra.
 - La CAJA DE AHORROS MUNICIPAL invirtió de su fondo benéfico 900.000 pesetas al mismo fin.
 - El Magisterio de Navarra presta ayuda inestimable a nuestras Cantinas Escolares.




A los desconocidos bienhechores que se acuerdan de nosotros
MUCHAS GRACIAS

¡¡AYUDA A LAS CANTINAS ESCOLARES!!

Coste de la plaza de un niño para todo el invierno: 450 pesetas.

Anuncio Cantinas escolares en Diario de Navarra (1965).

Pamplona. Este breve artículo rescata ese peculiar acontecimiento que, sin duda, alegraba a la ciudad a la vez que recaudaba fondos para un bien mayor. PRE
GON

Fotografías procedentes del Archivo Muruzábal.

Sorteo de la Rifa del cuto, año 1953. Foto Galle.



Como se ha presentado, la Rifa del Cuto no deja de ser otro acto enmarcado dentro de la obra social de la Caja de Ahorros Municipal de Pamplona. Su popularidad entre los pamploneses y navarros se debió al éxito en la organización y a la finalidad, que no fue otra que proporcionar alimentos a los niños pamploneses más necesitados. Por su parte, la Caja de Ahorros, realizaba numerosos actos en las Cantinas Escolares, a los cuales asistían los representantes civiles y militares, junto a la dirección de la Entidad y los maestros que se encargaban del cuidado de los niños. Múltiples fueron los obsequios que la Caja entregó a aquellos que favorecían tales actos. Por ejemplo, a los maestros se les regalaban puros habanos, mientras que a las maestras se les entregaban flores y bombones.

Mención especial merecen los medios de propaganda que ofrecieron cobertura total de la rifa y de la situación en las Cantinas Escolares. Tanto la radio como Diario de Navarra presentaban el sorteo y se encargaban, junto con la Caja, de presentar anuncios y colocar carteles por todo Pamplona. De esta manera animaban a todos los pamploneses a colaborar benéfica-mente con los niños y a cambio, los afortunados recibían sus premios.

En la retina de muchos pamploneses de los años 50 y 60 queda esa Rifa del Cuto en la cual, durante la semana previa al sorteo, se engalanaba la ciudad para pasear al premio por las calles de nuestra querida